



La lengua entre dos relámpagos. Por Rocío Lanfranco.

I.

Amanece. En mayo el sol calienta cortito y tímido, hay que salir de la tierra, oler el viento, dejarse encandilar por las pestañas que la luz estira y después mirar el fondo rojo de los párpados. Z. se lame el hocico, anoche soñó que no había un sonido para decir su nombre, los demás abrían la boca para llamarlo y aunque hacían fuerza no encontraban en la memoria ninguna palabra.

Como todos saben los nombres de todas las cosas los hizo el río. Z. piensa si el río Uruguay se habrá elegido su propio nombre y cuánto silencio habrá habido ese día antes de decirle agua al agua o fuego al fuego.

II.

Está tan blanca la arena, tan parecida a un cielo hecho de puras estrellas. Z. espanta sin querer las garzas, toca el borde del río con la boca y junta en la lengua el agua fresquita, mira a lo lejos. Una voz le habla *primero que todo, los latidos se amasaron en el tiempo.*

Z. no sabe si la voz está adentro o afuera. Alza otro trago de agua *para bautizar las cosas, digo* insistió la voz.

- ¿Quién habla?- dijo Z.

- La Orilla soy.

- ¿El río?

- El río tiene muchos nombres. Yo soy la voz, la boca, el borde, la costa...

- ¿Cuatro nombres tenés?

- ¡Tengo muchos más! Ya te dije: primero se amasaron los latidos en el tiempo, *tic tac*, a cada corazón le tocó un nombre... o cuatro.

III.

- ¿Y cómo se amasaron lo latidos?

-Hay un corazón donde viven un ratito todos los corazones. Antes de estar adentro tuyo tu corazón estuvo ahí.

Z. miró La Costa incrédulo ¿Cómo podía ser que su corazón hubiese viajado desde otro corazón hasta su cuerpo? La Costa se dio cuenta pero siguió explicando.

- ¿Alguna vez pusiste tu oreja en el pecho de otro bicho?

- ¡Del Carpincho!- dijo Z.

- ¿Y no te pareció que sonaba igual que el tuyo?

- Tenés razón.

-Eso es porque cuando estaban en el corazón grande todos los corazones aprendieron a hablar así. Antes era como un murmullo pero después, era como una música. De la música salieron los nombres.

La música de los nombres, pensó Z.

- ¿Y qué tiene que ver la música con los nombres?

- La música, Z., dice lo que tiene adentro tu corazón. Entonces Carpincho por ejemplo quiere decir rey de las hierbas, Tapir es piel de piedra , Vizcacha quiere decir que va bajo la tierra, Yarará es el que será amo ... lo mismo pasa con todos los nombres. Con el pájaro carpintero, con el ñandú, con los lagartos overos y las vizcachas y las perdices.

IV.

-¿ Y yo?- dijo Z.- ¿Por qué me llamo Zorro?

- Esa es una historia rara, Z. Cuando vos llegaste había sobre el Uruguay una tormenta, la tormenta más grande que hubo nunca en el río, yo abrí la boca para decir tu nombre y justo justito cayó un rayo, se me quedó la lengua entre dos relámpagos y tu nombre se perdió en el trueno. Yo dije un nombre que hablaba del color de tu pelo, de la espiga hermosa que es tu cola pero nadie lo escuchó. Después, cuando ya andabas por acá entre las palmeras, corriendo en la palma húmeda de las lomadas, esquivando el espinillo, oliendo en el aire al chañar, los hombres te vieron tener hambre, apoyaste la panza en la hierba para que nadie te escuchara llegar pero igual te vieron y te pusieron Zorro, que es el que se arrastra.

- No me gusta esta historia, la música de mi nombre no es esa- dijo Z. un poco triste.

- Tenés razón- dijo La Costa y puso cara de concentrada- vamos a hablar de vuelta con el río y mientras tanto agreguemos a tu nombre algo así como un apellido. Zorro del monte, el que apoya el corazón en la hierba.

Esta noche Z. soñará que alguien lo llama.

**Ilustración: Valentina Bolcatto*